

# Parábolas Y Analogías

## Lección 30

### Los Dos Hijos

por Douglas L. Crook

#### Mateo 21:28-32

28 Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.

29 Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue.

30 Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue.

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios.

32 Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.

#### Mateo 21:45-46

45 Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos.

46 Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta.

Jesús explica claramente el significado de esta parábola y los principales sacerdotes y fariseos entendieron lo que estaba diciendo y se ofendieron mucho.

**El Primer Hijo** - El primer hijo representa a los abiertamente rebeldes entre la sociedad judía como los publicanos y las ramera. La rebelión inicial del primer hijo no es elogiada ni insignificante en esta parábola. Su negativa a hacer la voluntad de su padre fue perversa y ofensiva. Sin embargo, por la predicación de Juan el Bautista muchos de los pecadores y rebeldes del pueblo judío fueron convencidos de su pecaminosidad y se arrepintieron de su pecado y obedecieron la voluntad de Dios y creyeron en Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

**El Segundo Hijo:** El segundo hijo representa los religiosos de entre los judíos, especialmente sus líderes religiosos. Su condición no es una de rebelión abierta contra Dios, sino de hipocresía. Fingieron ser obedientes a Dios, mientras vivían con arrogancia, autosuficiencia y total desprecio por la voluntad revelada de Dios que señalaba a Jesús como el Mesías. Necesitaban arrepentirse de su hipocresía tanto como los publicanos y las ramera necesitaban arrepentirse de su rebelión.

Ambos grupos estaban igualmente perdidos, pero solo aquellos que se arrepintieron de su pecado y que pusieron su fe en Jesús como su Salvador conocían la seguridad de la gracia salvadora de Dios. La fe en Jesús lleva a la salvación y produce una vida de obediencia, justicia y santidad.

**Aplicaciones** - Hoy en día hay dos grupos de personas perdidas. Un grupo es abiertamente hostil hacia Dios y se burlan de Él con su rebelión y concupiscencia. El otro grupo es muy moral y tal vez incluso religioso, pero confía en su propia justicia para agrandar a Dios y merecer Su bendición. Los dos grupos son perdidos y necesitan un Salvador. Sin embargo, el grupo religioso es casi más difícil de alcanzar con el evangelio de Jesús que el otro, porque simplemente no están convencidos de su necesidad de un Salvador.

Su arrogancia es una bofetada a Dios que declara que no hay ningún ser humano bueno o digno de Su bendición. Se burlan de Dios con su justicia propia y procuran acercarse a Dios por medio de sus buenas obras en lugar de simplemente obedecer el Evangelio que demanda que creamos en Jesucristo.

**Otra lección: La Verdadera Obediencia.**

Para nosotros los creyentes, también hay una lección importante para nosotros. Dios no está impresionado ni complacido con nuestras promesas vacías, lenguaje adulador o mero conocimiento de Su voluntad. Le agrada la simple obediencia.

**Juan 14:15**

*15 Si me amáis, guardad mis mandamientos.*

**Santiago 1:21-22**

*21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.*

*22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.*

Que seamos prontos para obedecer las instrucciones de nuestro Padre celestial para cada parte de nuestra vida. Que seamos como Pablo cuando se encontró con Jesús en el camino a Damasco.

**Hechos 9:6**

*6 Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.*

Que nos levantemos y obedezcamos todas las instrucciones sabias y amantes que nuestro Padre nos ha dado.